



Something is coming: La iconoclasia anticolonial hispánica en los Estados Unidos

From *Something is coming*: Hispanic anti-colonial iconoclasm in the United States of America

RITA ALOY RICART Y NATHANIEL SOLA RUBIO
UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓ

Resumen: La iconoclasia ha sido una práctica constante pero cambiante a lo largo del tiempo. En este sentido, el presente artículo estudiará la “iconoclasia anticolonial” contemporánea imbricada al territorio estadounidense, ejercida, específicamente, sobre conmemoraciones que celebran la expansión peninsular en el país, mediante monumentos designados a Cristóbal Colón o Fray Junípero Serra. Por tanto, se analizarán las razones del surgimiento de esta oleada iconoclasta y su difusión, sujetas al sentido de la identidad y el conflicto de la preservación tradicional, manteniendo como principal motor la plusvalía ejercida sobre las imágenes.

Palabras clave: iconoclasia, poscolonialismo, identidad, monumentos.

Abstract: Iconoclasm has been a constant but a changing practice over time. In this regard, the following paper will study the contemporary ‘anti-colonial iconoclasm’ that has been developed in the US territory, specifically on commemorations which celebrate the peninsular expansion in the country, through monuments devoted to Christopher Columbus or Fray Junipero Serra. Thus, the reasons for the emergence of this iconoclastic wave and its spreading will be analyzed, being subjected to the sense of identity and the conflict of the traditional preservation, maintaining the surplus value exerted on the images as the main driving force.

Key words: iconoclasm, postcolonialism, identity, monuments.



Qué es la iconoclasia

La iconoclasia es un tema que cuestiona la compleja relación que siempre ha existido entre las personas y las imágenes. Desde por qué y qué motiva la destrucción de algo que sólo es una representación material, hasta cómo podemos pensar la iconoclasia actualmente. No obstante, en la contemporaneidad, caracterizada por los medios digitales y la velocidad e inmediatez de las imágenes, tales actos no sólo aumentan, sino que también adquieren mayor visibilidad (Freedberg, 2017: 68-69), siendo necesario plantear contextos alrededor de la mirada iconoclasta; cómo se miran las imágenes y qué respuestas emocionales suscitan.

Con ello, el presente artículo abordará el estudio sobre los actos iconoclastas ocasionados en Estados Unidos durante el último año hacia figuras relacionadas con el ámbito hispano, teniendo en cuenta, especialmente, los monumentos dedicados a las personalidades de Cristóbal Colón y Fray Junípero Serra. Dichos actos tienen como objetivo reenfoque la mirada hacia situaciones sociales, culturales y políticas, por lo tanto, deben estudiarse con el fin de, no únicamente castigarlos o rechazarlos, sino también otorgar una perspectiva de estudio y comprensión por ambas partes del pensamiento social y académico. Para su análisis, se emplearán los enfoques cohesionados desde los postulados de la Historia del Arte, la Cultura Visual y la perspectiva poscolonial. El objetivo principal se centrará en reflexionar críticamente sobre las motivaciones que han dado origen a estos episodios iconoclastas, proporcionando una visión epistémica en torno a los actos de la iconoclasia anticolonial, manteniendo, como finalidad, dar respuesta a las preguntas inicialmente planteadas.

Cabe apuntar que, como objeto de estudio dentro de la Historia del Arte, la iconoclasia fue un tema marginal, ya que los académicos consideraban que la disciplina debía encargarse, primordialmente, de investigar y analizar la creación de las obras artísticas (Freedberg, 2017: 37). Aunque empezó a introducirse en la materia conforme se volvió fundamental la relación entre arte, historia y sociedad, suscitando un gran interés a partir de los estudios posestructuralistas. David Freedberg planteó que tanto la admiración como la



aversión hacia las imágenes son conductas igualmente válidas, revelando lo que les une y condiciona. Para llevar a cabo este estudio, partió de dos dimensiones: la política y la psicológica (Freedberg, 2017: 17).

Son numerosos los episodios históricos que abordan las diversas manifestaciones de la iconoclasia, entre ellos la guerra iconoclasta de Bizancio durante los siglos VIII y IX. Este acontecimiento dio lugar a una gran controversia entre iconólatras e iconoclastas poniendo en tela de juicio la legitimidad de las representaciones divinas y su culto, lo que motivó la destrucción de numerosas imágenes religiosas debido a que éstas no sólo se consideraban objetos para la contemplación, sino que también se empleaban para fines tangibles¹ (Belting, [1990] 2009: 31). El carácter político o teológico que impulsa tal destrucción también se llevó a cabo en la conocida *Beeldenstorm* de los siglos XVI y XVII. También llamada “furia iconoclasta”, fue desarrollada por los grupos favorables a la Reforma protestante del Norte de Europa, siendo una respuesta justificada hacia la considerada idolatría católica. Nuevamente, se ponía de manifiesto el conflicto sobre la dialéctica entre la imagen, su referente y su observador (Velandia, 2018: 15). En un contexto más reciente, tiene cabida la perspectiva política de la iconoclasia durante la desintegración de la Unión Soviética. La URSS había supuesto un dominio tanto temporal como geográfico, por lo que los monumentos de sus líderes se encontraban repartidos por todos los países ocupados. A partir de 1989 la idea de la autoridad soviética empezó a ser destruida física y figurativamente: el culto a la personalidad de Lenin por medio de las estatuas públicas desencadenó que muchas fueran retiradas tras la caída del comunismo, suponiendo el fin simbólico del dominio ruso exponiéndose, así, los diversos usos del pasado (Flier; Cardona, 2019: 2) que, a su vez, van definiendo la trayectoria de la iconoclasia. Más allá de los motivos concretos que impulsaron la destrucción de estas figuras, “llaman la atención sobre la agencia de las imágenes y su lugar en las sociedades” (Velandia, 2018: 15).

¹ Por fines tangibles, siguiendo con la iconoclasia bizantina, Hans Belting se refiere a la defensa contra el mal, la curación o incluso la defensa del Imperio. Igualmente, concreta que las imágenes van ligadas a la sociedad y simbolizan una comunidad, por lo que también sirven para crear una identidad colectiva (Belting, [1990] 2009: 31).



La plusvalía de las imágenes

Para entender estos episodios históricos de iconoclasia, su dinamismo y, por tanto, los ataques contemporáneos hacia las imágenes, es importante el término “plusvalía”, el cual amplía la propia naturaleza de lo considerado un objeto y añade un nuevo medio para su aproximación, donde tanto el amor como el odio hacia las ‘meras imágenes’ participan de una dialéctica iconológica (Mitchell, 1986: 208). Thomas Mitchell acogió la palabra para aplicarla sobre los objetos artísticos, con la finalidad de comprender y englobar la heterogeneidad de las distintas respuestas que una imagen provoca, las cuales adquieren un valor determinado según el observador.

En el caso de la iconoclasia anticolonial, existe una ambivalencia de opiniones fomentadas sobre un personaje conmemorado en el espacio público, relacionado con el período de la conquista y la colonización de América. En este sentido, por un lado, hay quienes ven en los monumentos hispanos un motivo de persistencia colonial dentro del territorio en el que se sitúan y, con ello, ayudan a perpetuar la imagen del triunfo eurocéntrico, sin tener en cuenta a las víctimas de la expansión; otros ven en ellas un valor infundido y hegemónico que el Norte Global² siempre ha defendido como principios clásicos de legitimación histórica.

Un claro ejemplo de estas dinámicas son los debates surgidos por la toma de decisiones del concejal O’Farrell sobre la ciudad de los Ángeles en 2018 (fig. 1). Su iniciativa para cambiar el nombre de la festividad del 12 de octubre, *Columbus Day*, a “el día de los pueblos indígenas, aborígenes y nativos” hizo reflexionar a la comunidad angelina. Él mismo señaló que este acto:

Es un paso natural para la eliminación del falso relato en el que Cristóbal Colón descubrió América [...] Colón en persona fue responsable de las atrocidades y sus actuaciones pusieron en marcha el mayor genocidio de la historia. Su imagen no debería ser celebrada en ningún sitio (Rodríguez, 2018).

² Término utilizado por los estudios poscoloniales que engloba al conjunto de países que tienen acceso a altos medios tecnológicos y ejercen influencias de poder sobre otros territorios.



Fig. 1: s.a., “retirada de la estatua de Colón en Los Ángeles”, CNN Español.

Ante la propuesta de estos cambios, únicamente el concejal italoamericano Joe Buscaino y sus seguidores objetaron: “con o sin Colón, los italianos continuarán celebrando sus sacrificios y contribuciones a este gran país y a nuestra gran ciudad”. Ese mismo año, por parte de la administración de O’Farrell y la Comisión de Indígenas Nativos Americanos de la ciudad (LANAIC), se decidió la retirada pública del monumento a Colón erigido en los Ángeles. El nuevo emplazamiento de la estatua sería decidido por la Junta de Supervisores y la Comisión de Artes del Condado (Rodríguez, 2018).

Este ejemplo expone la retórica que se ejerce sobre la iconoclasia, bajo la cual el concepto de la ideología se materializa en las imágenes. Dentro del proceso de materialización, el iconoclasta actúa acorde a su propia concepción ideológica, suplantando o erradicando el anterior ídolo; la damnificación, por tanto, engendra un nuevo valor que revitaliza o polariza la imagen. A partir de dicha prerrogativa, se puede esclarecer parte del conflicto sobre la estatua de Colón erigida en los Ángeles, debido a que, en su gran mayoría, las conmemoraciones designadas al almirante en parte de los Estados Unidos –y ésta particularmente– han sido regalos de las comunidades italoamericanas (Rodríguez, 2018). Por otro lado, los pueblos indígenas de California entran en conflicto con la representación pública de este personaje; para ellos no es un signo de identidad, sino un vestigio de sometimiento y violencia.

El sentido de la identidad en el ejercicio de la iconoclasia anticolonial será un fuerte motor para comprender la plusvalía. Más allá de las consecuencias ahistóricas que académicamente se puedan establecer respecto a las consideraciones u opiniones de los grupos, es importante



observar cómo se han desarrollado los conflictos de forma “asimétrica”³, la relación que cada uno posee en función de la imagen y qué valor, sujeto al observador, tiene la iconoclasia en estos casos.

La iconoclasia anticolonial en los Estados Unidos

En términos esencialmente políticos, es importante mencionar el carácter público que adquiere el objeto de estudio. Sobre los monumentos estadounidenses han existido dos formas de ejecutar la iconoclasia: la primera en referencia a aquellas almacenadas o derrocadas por el mismo estado y las autoridades. La segunda menciona las actuaciones llevadas a cabo por los manifestantes o público en general, emergido del descontento sobre una representación concreta. Ambos procedimientos responden a la categorización de “iconoclasia política”, definida por Dario Gamboni como: “crítica y rechazo de las autoridades y normas tradicionales y no de las manifestaciones antitradicionales” (Gamboni, 2014: 29).

Thomas Noble, habló de “tensiones y desgarros en el tejido social” ([2011] 2012: 4), que pueden producirse por la frustración reprimida que estalla en un momento concreto, cuando uno o varios grupos sociales muestran una disociación con la narrativa hegemónica. Debe tenerse en cuenta que este factor no solo se ha producido en Estados Unidos por las recientes protestas anticoloniales, ya en 1776, durante el apogeo de la Independencia estadounidense, las tropas de George Washington derrocaron la estatua ecuestre del rey George III ubicada en Bowling Green, Nueva York (Alimsinya Atuire, 2020: 455).

Lo “anticolonial”, añadido al concepto de la iconoclasia, se debe a la animadversión sobre aquellos monumentos y conmemoraciones relacionadas con figuras que aluden al período histórico colonial y esclavista del país. Bajo esta prerrogativa, es importante destacar que dentro de los Estados Unidos la iconoclasia anticolonial tuvo su auge tras la elección del presidente Donald

³ “Los llamados conflictos asimétricos se definen por esa diferencia operativa que lleva a la parte más débil a buscar otras estrategias que le permitan igualarse a su oponente. Una de esas estrategias consiste en desarrollar acciones que impacten de manera sensible en la imaginación colectiva de los oponentes” (Vives-Ferrándiz Sánchez, 2015: 14).



Trump en 2016. Ejemplo de ello fue la erradicación en 2017 por parte de la ciudad de Nueva Orleans de la columna conocida como el Lee Circle, además del ataque a numerosos monumentos de Colón distribuidos por todo el país. Debido a la creciente oleada iconoclasta la AHA (Asociación Histórica Estadounidense), dio tres opciones para afrontar un monumento asociado a la esclavitud o el racismo: explicar e interpretar el monumento en su contexto; proporcionar un contra monumento para conmemorar los nuevos valores; o retirarlo directamente, lo cual sería en sí mismo un acto iconoclasta (Hardin, 2020: 2).

Las razones que han motivado de nuevo su aparición emergieron a raíz de las protestas sociales contra las injusticias perpetradas por las dinámicas de poder de un grupo, en este caso de carácter étnico o racial, sobre otro, junto con la reaparición mediática en 2020 del movimiento *Black Lives Matters*, como consecuencia del asesinato del afroamericano George Floyd a manos de un policía en Minneapolis. Tras la difusión en redes de dicho acontecimiento, numerosas estatuas designadas a confederados, esclavistas y conquistadores fueron objeto de iconoclasia. Al menos nueve estatuas de Colón y otras seis de Fray Junípero Serra se atacaron a modo de protesta. Como respuesta, diversos medios de comunicación se hicieron eco del descontento y mostraron su absoluto rechazo sobre las actuaciones cometidas, aludiendo a los instintos “salvajes” e “incivilizados”, que provoca la destrucción de un objeto artístico, tal como ya lo definió Louis Réau en la *Histoire du vandalisme* (Durán, 2010: 54). Actualmente, estos han mencionado la responsabilidad histórica que debe tomar el iconoclasta cuando atenta o destruye un monumento; de esta forma lo retracta el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince en su entrada “Bobadas de la iconoclasia” (Abad Faciolince, 2017) o la ensayista María Elvira Roca Barea, quien además señaló que estos acontecimientos han sido provocados por el “indigenismo radical” o “indigenismo de salón” (Peiró, 2017).

En contraste a las anteriores objeciones, Paul Hardin Kapp indicó que la tradición no es el equivalente significativo a la conservación patrimonial. La tradición es el valor que se les da a los objeto o acciones, no estos en sí mismos, sería la “plusvalía” dotada a la materia la que mantendría viva la



propia imagen, y en ella todos los miembros de la sociedad participarían de una forma u otra (Hardin, 2020: 4). Por tanto, se acepta lo patrimonial como algo “tradicional”, según la perspectiva o el concepto de identidad de unos sujetos concretos, en este caso hegemónicos, sin dar cabida al resto o conjunto de la población, es decir, ante este tipo de iconoclasia se aplica lo que Edward Shils denomina “objeciones culturales” (Shils, 1951: 53). Este hecho, visualmente, se percibe en el derribe cometido contra la estatua de Colón en Baltimore, la cual fue inaugurada por el expresidente Ronald Reagan en 1984, quien, a su vez, conmemoró a Colón en su discurso de 1988, señalando que: “era un soñador, un hombre de gran visión y coraje, un hombre lleno de esperanza por el futuro [...] Mezclen todo y se podría decir que Colón fue el inventor del Sueño Americano” (s.a., 1988) (fig. 2 y fig. 3). Cabe añadir que los ataques se produjeron tras las declaraciones de Donald Trump por la celebración del 4 de julio de 2020, donde proclamó: “juntos lucharemos por nuestro sueño americano y para defender, proteger y preservar el modo de vida que empezó en 1492, cuando Colón descubrió América” (La Razón, s.a., 2020). En este sentido, Leon Kass, Amy Kass y Diana Schuab, analizaron la figura de Cristóbal Colón como icono de los Estados Unidos:

La asociación entre Colón y los Estados Unidos continuó prosperando a medida que los colonos revolucionarios buscaban distanciarse de Inglaterra. [...] En Colón hallaron un héroe que se había atrevido a cruzar un mar desconocido, dejando atrás el Viejo Continente (Shaw, 2018).



Fig. 2 (izquierda): Lana Harris, “President Ronald Reagan addresses a ceremony in Baltimore, to unveil a statue of Christopher Columbus”, The Salt Lake Tribute.

Fig. 3 (derecha): Louis Krauss, “derribo de la estatua de Colón en Baltimore”, La Sexta Noticias.

Así pues, a finales del siglo XVIII, los americanos veían en Colón “una



mítica figura fundacional”, mientras que en el siglo XIX fue un “arquetipo del ideal americano: atrevido, aventurero e innovador” (Heike, 2014: 58). Por otro lado, la directora de la comunidad indígena de Nueva York, Melissa lakowi:he'ne' Oakes, indicó que el peligro real, no eran quienes pretendían derrocar los monumentos, sino la exaltación a figuras como la de Colón, una cuestión apoyada por la cofundadora del *Black Lives Matter Greater* de NY, Chivona Newsome (Yáñez-Richards, 2020).

Por otro lado, los ataques y posterior retirada de la estatua de Fray Junípero Serra en el capitolio de Sacramento (California) provocó crispación (fig. 4) y, consecuentemente, otras implicaciones que resignificaron el monumento. Para la identidad española el fraile fue simplemente un misionero pacífico que actuó en la región de California y, tras los ataques a varias de sus estatuas, ha sido loado en diferentes medios de comunicación, los cuales condenan tales actos mediante una justificación histórica remarcando su labor de evangelización y urbanización en el territorio americano (Cervera, 2018). Sin embargo, para las comunidades indígenas el período misional tuvo un gran impacto negativo sobre la gestión y cultura de sus antecesores. El asambleísta James Ramos, primer nativo americano en formar parte de la Legislatura de California, afirmó que:

Es la hora de participar en una evaluación completa y honesta sobre el impacto devastador del período de la Misión y lo que significó para los nativos americanos de California. Serra fundó nueve de las veintidós misiones de California y es el símbolo de la era de la misión. [...] Es el momento de que se escuchen voces adicionales y de que California entienda más plenamente este período (Bykova, 2021).



Fig. 4: Nathaniel Levine, “pedestal atacado de la estatua de Fray Junípero Serra en Sacramento”, Los Angeles Times

Así mismo, Ramos presentó un proyecto de ley, el cual fue aprobado, para reemplazar la estatua por un monumento en honor a las comunidades



indígenas de la zona.

Según el filósofo y profesor James J. Rawls, las misiones eran conocidas como reducciones o congregaciones forzosas, que tenían el propósito de asimilar a la población nativa bajo la cultura europea y la doctrina católica, establecida ya en 1521 (Rawls, 1984: 14-16). El hecho de que actualmente no se hayan realizado políticas por la preservación de las creencias y los espacios de estas comunidades, ha encabezado parte de las dinámicas sobre la iconoclasia anticolonial del continente, además de las constantes y numerosas imágenes estereotipadas que desde el inicio de la conquista se han mantenido sobre los nativos, tales como las vejaciones sobre el salvaje inclemente o el paternalismo exacerbado del buen el salvaje. Todas las contrapartes evidencian un choque de identidades y una vitalidad intrínseca de la propia representación que afecta a la conciencia moral de los grupos.

En este sentido, Ernst Gombrich señala que existen varios niveles de significados, distinguiendo así entre significado, significación e implicación de la imagen. Por significado, se entiende la intención principal del autor, aquello que pretende, aunque el intérprete no siempre puede averiguar la intención original de la imagen (Gombrich, [1972] 1986: 14-16). Por ello, en determinados contextos, se utiliza significación e implicación. Las implicaciones explican tanto el significado de las imágenes como sus cambios de significación y, por tanto, el interrogante sobre la ambivalencia siempre queda abierto, en tanto que las imágenes pueden ser portadoras de todo tipo de implicaciones. Los ataques hacia figuras e imágenes de la conquista tienen unas “categorías de acogida social” (Gombrich, [1972] 1986: 44), como ocurre con todos los símbolos, privando, en este caso, a la imagen de su poder íntegro. Igualmente, a un nivel social más amplio, al atacar dichos símbolos, se menoscaba el poder mismo (Freedberg, 2017: 211). De este modo, las estatuas damnificadas designadas a Colón o Fray Junípero Serra se observan ahora con una significación distinta al significado pretendido inicialmente, es decir, ya no son figuras que conmemorar, sino vestigios de un pasado colonial que debe ser repensado, reubicado, retirado o eliminado.

Con ello, la iconoclasia hacia estos monumentos se explica partiendo de



la relación entre sus atacantes y el objeto de representación, de ahí que la cuestión fundamental sea “qué tipo de relación suscita la imagen a los ojos del iconoclasta y en qué sentido debe ser regulada” (Otero, 2012: 14). Por este motivo, existen determinadas implicaciones en una sola imagen que provocan una ambivalencia, es decir, una plusvalía, ya que la identidad española y la identidad indígena observarán de forma distinta la figura conmemorada. Por tanto, se puede calificar a la iconoclasia como la manifestación de una disputa en torno al poder. Una disputa en la que se tratan de solventar, entre otros aspectos primordiales, las relaciones de dominación del espacio público (Otero, 2012: 14).

Tras lo expuesto, es interesante observar el punto de vista de Martín Warnke, quien destacó la existencia de iconoclasias desde arriba y desde abajo; aquellas que corresponden a los intereses de quienes ocupan el poder; y las que se originan por la impotencia política que impide la atribución de símbolos propios. Generalmente suelen ser las de “abajo” aquellas que son denunciadas como vandalismo ciego (Durán, 2010: 66). Así es como han sido tachadas las acciones cometidas contra la escultura dedicada a Miguel de Cervantes ubicada en el Golden Gate Park de San Francisco (El confidencial, s.a., 2020), o la del conquistador Juan de Oñate emplazada en Alcalde (Nuevo México), la cual desde 1997 había sido continuamente atacada como respuesta a la Masacre de Acoma⁴ (fig. 5 y fig. 6). Debido a la insistente respuesta por la preservación es necesario preguntarnos qué estamos preservando y, lo más importante, para quién. De tal manera se entiende la perspectiva poscolonial defendida por María Paula G. Meneses, destacando la importancia de mantener un compromiso teórico y político, insistiendo en un dialogo entre los distintos agentes de la historia, siendo conscientes del ejercicio de dominación histórica que se ha producido desde el Norte Global (Meneses, 1972: 28), sin imposibilitar que dichas cuestiones se planteen en un espacio cohabitado, en esa plusvalía otorgada a las imágenes, en la cual la

⁴ Se refiere a la masacre cometida por el conquistador Juan de Oñate contra la comunidad indígena de Acoma en 1599, debido al temor de un alzamiento. Los sobrevivientes mayores de veinticinco años fueron represaliados bajo el castigo de perder uno de sus pies, sometiendo al resto de pobladores a veintiún años de servidumbre.



iconoclasia puede ser una de las muchas respuestas.



Fig. 5 (izquierda): The Hispanic Council, “estatua pintada de Cervantes en San Francisco”, 20 minutos. **Fig. 6** (derecha): Anthony Jackson, “ataque a la estatua de Juan de Oñate en Albuquerque, Europa Press.

Las nuevas formas mediáticas: la web 2.0.

Generalmente, los actos iconoclastas se llevan a cabo mediante acciones individuales que, posteriormente, resurgen en un modus operandi colectivo, entrando en juego el papel de las formas mediáticas actuales de difusión, retomando la afirmación expuesta por David Freedberg sobre los ataques a las imágenes, los cuales se multiplican “al tiempo que la cultura del arte y la pantalla, como la capitalista, se expanden globalmente” (Freedberg, 2017: 21). Es así como se conoció el primer caso contemporáneo de iconoclasia anticolonial en 2015, valiéndose de la actuación de Chumani Maxwelle contra la estatua de Cecil Rhodes en la Universidad de la Ciudad del Cabo. De esta forma, se desencadenó una oleada de protestas donde cientos de estudiantes atacaban reiteradamente el monumento dedicado a Rhodes, originándose el movimiento *Rhodes Must Fall*, el cual fue cobrando cada vez más repercusión, extendiéndose a otras universidades y países. Finalmente, la estatua fue retirada del campus de la universidad ante la mirada de miles de estudiantes quienes, además, fotografiaron y grabaron el momento (Fairbanks, 2015).

No obstante, el preciso hecho de la instantaneidad en la reproducción y transmisión de imágenes comporta nuevas formas para su control y su conservación dentro del panorama de la iconoclasia contemporánea



(Freedberg, 2017: 69). Un gran ejemplo de ello es la web *toppletheracists.org*⁵ la cual ya es una declaración de intenciones como su propio nombre indica, haciendo referencia directa a la lucha contra el racismo a partir del derrocamiento de estatuas que glorifiquen a figuras vinculadas al colonialismo o la esclavitud—específicamente la desarrollada en la Edad Moderna—, las cuales ayudan a preservar la idea sobre la violencia colonial.

La web consiste en un mapa del Reino Unido que señala dónde se localizan estos monumentos. Cada punto resaltado en el mapa proporciona detalles históricos además de un *link* externo con más información. Igualmente, se especifica si han sido retirados o siguen en sus respectivos emplazamientos. Un importante detalle de la página web es que, a las personas que la visiten o consulten, se les da la opción de añadir más puntos en el mapa. Así, cualquier usuario puede proporcionar más datos y establecer un nuevo lugar que cuente con un monumento sobre el cual deba dirigirse la mirada y repensar su significación. La web *Topple the Racists* expone que Gran Bretaña debe enfrentarse a su pasado colonial y reflexionar acerca de cómo éste sigue condicionando el presente. Proclama su deseo de llevar a debate la continua adoración de iconos y símbolos coloniales. Del mismo modo, no declara abiertamente la intención de atacar y/o derribar todas las estatuas registradas hasta el momento, sino que invita a cada comunidad local a establecer un diálogo con ellas, es decir, son estas comunidades las que deben decidir qué monumentos quieren exhibir en sus poblaciones (*Topple the Racists*, s.a., s.f.).

Esta web es un ejemplo concreto, pero, en términos más generales, en la misma *Wikipedia* encontramos una lista de estatuas y monumentos conmemorativos que sufrieron ataques iconoclastas o fueron retirados durante las protestas surgidas tras el asesinato de George Floyd. Esta lista también puede ir siendo modificada por los usuarios y, contempla tanto estatuas damnificadas y retiradas —o en este proceso—, como estatuas que han sido

⁵ En <<https://www.toppletheracists.org>> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].



restablecidas⁶. Ambas plataformas, demuestran la actual diversidad de posibilidades de las imágenes y, en consecuencia, de la nueva iconoclasia, lo cual va ligado al concepto de la web 2.0, que resalta el factor social, puesto que son los usuarios los que pueden desarrollar sus propios procesos comunicativos. Por tanto, se generan unos nuevos modelos de comunicación muy distintos a los tradicionales en los cuales se expande la interacción en una dimensión sociológica donde, las redes sociales, dadas tras este cambio de paradigma comunicativo, crean relaciones multidireccionales entre los usuarios (Cebrián Herreros, 2008: 354). Todo ello va ligado, por consiguiente, al incremento de los actos iconoclastas y su difusión. En este sentido, cabe hacer mención, de nuevo, a la estatua de Cristóbal Colón localizada en el centro de Los Ángeles, la cual fue retirada en 2018. En este caso, O'Farrell retransmitió por su cuenta de *Twitter* la retirada del monumento, al tiempo que 100 habitantes de Los Ángeles asistían en directo a contemplar el acto; igualmente se publicó un post en *Instagram* sobre su retirada (Arranaga, 2018).

Estos son ejemplos de la inmediatez en la transmisión de imágenes, de las consecuencias de la digitalización y de cómo las imágenes adquieren una significación y una nueva forma de control y preservación (Freedberg, 2017: 69). Así mismo, sobre esta cuestión, también puede referenciarse la estatua de Cristóbal Colón damnificada el 12 de septiembre de 2017, a la que se le añadió el *hashtag* *#somethingcoming*. En la era digital, una frase precedida por una almohadilla ya es ampliamente reconocida como un *hashtag* de la red social *Twitter*. Cualquier persona que ingrese en dicha plataforma con este recurso, podrá ver las últimas noticias, comentarios, fotografías, vídeos, etc., relacionados con el tema de búsqueda, elaborados tanto por usuarios como por medios de comunicación oficiales. Es por ello que Hans Belting comenta que actualmente estamos frente a una red mundial de una ilimitada producción de imágenes la cual es difícil eludir, ya que los medios públicos las generan y las consumen en la misma cantidad y a la misma velocidad (Belting, [2006]

⁶En

<https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_monuments_and_memorials_removed_during_the_George_Floyd_protests> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].



2012: 82-83).

Los hechos acontecidos y su difusión son notables en el sentido de que las imágenes son calculadas en relación a su valor de impacto para conducir la mirada hacia aquello que genere un gran interés. La canonicidad influye, ya que, cuanto más canónica y mayor estatus tenga una obra, mejor servirá al propósito de llamar la atención para una causa (Freedberg, 2017: 266). Esta razón es por la cual se atacan estatuas públicas de figuras o personajes de la conquista y/o colonización de una forma muy determinada y pensada, para fortalecer el pensamiento poscolonial de la sociedad. Ello comporta que el foco de atención se dirija hacia estos monumentos y provoquen una serie de cuestiones en torno a la figura atacada, así como a sus atacantes. Debates que, nuevamente, tendrán gran repercusión. Por lo tanto, comprendiendo los conceptos expuestos sobre la plusvalía, conjunto a la identidad y la influencia de los nuevos medios tecnológicos, es la manera de abordar la hipótesis inicial, donde la destrucción se convierte en un tránsito para pensar y reflexionar sobre las imágenes.

La iconoclasia sobre el cuerpo: recurrencias y violencia sistemática

Otra de las ideas a tener en cuenta es que los actos iconoclastas tienen recurrencias, es decir, con gran frecuencia se repiten los motivos y los medios, adquiriendo formas estereotipadas. De este modo, habitualmente se elimina “lo viviente” de una imagen. Así, su estatus de poder se descalifica a través de su estatus material. Por tanto, las acciones iconoclastas se manifiestan a través del tiempo con unas formas muy limitadas, pero siempre recurrentes (Freedberg, 2017: 51-54). Tras los conflictos raciales surgidos en 2020 numerosas estatuas de Colón fueron atacadas y se puede observar la continuidad en sus motivos: en Miami se le cubrió la cara con pintura, en Boston fue decapitada, en Houston, se le incorporó la frase “*Rip the Head from your Opressor*” (fig. 7, fig. 8 y fig. 9). También se hallaron estatuas decapitadas de Fray Junípero Serra en Waterbury. Igualmente, otros monumentos de estas figuras ya habían sido atacados con anterioridad de la misma forma. Se observa que la mutilación de rostros enteros es una de las formas más



habituales de iconoclasia, despojando a la imagen de cualquier expresión animada o viviente. También se suele atacar a otras partes del cuerpo de forma simbólica (Freedberg, 2017: 55). Ya mencionada anteriormente, la estatua de Cristóbal Colón situada en Nueva York fue damnificada en 2017 de forma muy concreta: sus manos habían sido pintadas de rojo. Otra situada en Houston también se halló con pintura roja y una de sus manos desaparecida. Igualmente, otros monumentos a personajes relacionados con la conquista también fueron atacados con estas recurrencias, como el pie de la estatua de Juan de Oñate.

Todas estas acciones provocan un impacto en el espectador porque perciben que los ataques se aplican, en cierto modo, no sólo sobre los cuerpos que ven sino también sobre sus propios cuerpos, desarrollándose una empatía con el objeto observado. David Freedberg señaló que:

Infligir daño a un gesto corporal no sólo elimina su capacidad para la ejecución y la terminación de una acción, sino también para la proclamación y la expresión del sentimiento interior. Precisamente esto último es lo que demuestra más poderosamente la vida de la imagen (Freedberg, 2017: 57).



Fig. 7 (izquierda): Christen Clifford, “Christopher Columbus Statue in NYC’s Central Park Vandalized”, *The Wall Street Journal*. **Fig. 8** (centro): Elizabeth Conley, “Vandalized statue of Christopher Columbus”, *Houston Chronicle*. **Fig. 9** (derecha): s.a., “estatua de Colón decapitada en Boston”, *New York Times*.

Por ello, no es atacada cualquier imagen, sino que el foco es dirigido hacia aquellas que representan un ámbito político o religioso, es decir, aquellas que son portadoras de poder (Boehm, [2007] 2012: 37-38). De esta forma se produce una reflexión en el espectador de la iconoclasia: no es solamente una cuestión relacionada con la persona concreta que representa la imagen, sino que se debe pensar y visualizar la iconoclasia de forma más amplia (Freedberg, 2017: 57).

Del mismo modo, la iconoclasia anticolonial emergida recientemente es



una de las diversas respuestas, tal vez la más visible por la controversia que suscita, ante la violencia sistemática ejercida sobre el cuerpo de los manifestantes y el racismo institucional que azota a los Estados Unidos u otros países de hegemonía occidental. Un claro ejemplo de estas actuaciones se dio tras el asesinato de nueve afroamericanos en 2015 a manos de un supremacista neoconfederado en la iglesia episcopal Enmanuel (Charleston). Hecho por el cual se plantearon medidas para erradicar los monumentos de confederados en todo el país (Hughes, 2020). Esta secuencia de hechos llevó a que, en 2017, durante la retirada de la estatua de Robert E. Lee en Charlottesville, uno de los supremacistas allí congregados, atacase al resto de manifestantes, asesinando a Hether Heyer (Stiem, 2018). No menos importantes son los asesinatos ejercidos por la brutalidad policial el pasado 2020, como los ocasionados hacia Breonna Taylor o George Floyd. Teniendo en cuenta que la gran mayoría de estos acontecimientos se materializaron en imágenes, mediante las redes sociales, las formas de actuación, de protesta o de enjuiciamiento, se multiplican, generando respuestas superficiales (las cuales tienden a quedarse únicamente en la web) o activas. Susan Sontag, destacó que cuando nos dispones ante el dolor de los demás, cuando nos situamos como espectadores ante una iconoclasia ejercida sobre el propio cuerpo, no cabe el lujo de mantenerse como meros espectadores (Sontag, [2003] 2004: 134).

Conclusiones

A modo de síntesis, Caesar Alimsinya Atuire destaca que:

Primero, las estatuas representan una interpretación de la historia. Las historias que se cuentan a menudo son parciales y decididamente ideológicas. Segundo, las estatuas pueden quedar obsoletas cuando la narrativa que relatan o las personas que representan ya no pueden sostenerse como símbolos del espacio público. Tercero, el proceso de remoción de las estatuas puede ser institucional, pero no es algo que ocurra a menudo. [...] Finalmente, el derribo de una estatua no da la garantía de lograr el cambio esperado (Alimsinya Atuire, 2020: 456).

Ante la insistente pregunta de por qué unas estatuas son atacadas y no otras, por ejemplo, si los monumentos o estatuas designadas en la *Via dei Fori Imperiale* en Roma sobreviven al escrutinio ético actual, a pesar de las hazañas



militares y las maniobras internas de control que se llevaron a cabo durante la constitución del Imperio romano, es debido a una aceptación (no únicamente estética), y al existente consenso de una amenaza ya obsoleta; el debate sobre la designación de monumentos, según Simon John, se refiere a “conflictos más amplios entre visiones de la historia que aun hoy en día se encuentran en competencia” (Simon John, 2019).

No existe, por tanto, una unanimidad de opiniones en torno a la correcta o incorrecta práctica de la iconoclasia anticolonial, incluso desde aquellos que experimentan y viven en sí mismos la lucha antirracista. Está de más decir que las estatuas apenas llegan a percibirse, salvo cuando un escándalo las convierte en el foco de interacción política. Tampoco existen soluciones claras, ya que, es evidente que derrocando un monumento el cual forma parte de la narrativa hegemónica de un país, producirá crispación pública, pero no terminará con las injusticias perpetuadas. Aunque, si aceptamos la diversidad de los espacios y quienes habitan en los mismos, conmemorar estas figuras como iconos públicos que se homenajean sin tener en cuenta la identidad de las personas racializadas y sus historias o experiencias, se generará un sentimiento de alienación, o lo que Miranda Fricker ha descrito como injusticia hermenéutica ([2007] 2017: 148). Por otro lado, como señaló Alimsinya:

La remoción de una estatua no puede equipararse a la antigua práctica de la *damnatio memoriae* [...]. No era tanto una cuestión de olvido como de deshonra. Por tanto, la remoción de una estatua racista ubicada en el espacio público no borra, es un acto de negarse a celebrar los logros de esa persona [...]. Hubo contemporáneos a estas personas que no estaban de acuerdo con sus elecciones y no aceptarían, de igual modo, una narrativa que las celebrase (Alimsinya Atuire, 2020: 460-461).

Finalmente, el presente análisis se ha dado con el objetivo de replantear las diversas, así como complejas, respuestas que una representación puede otorgar mediante el acto de la iconoclasia, más aún hallándonos en una era tecnológicamente hiperconectada, tratando cuestiones tan conflictivas para el pensamiento histórico español como la conquista y colonización de América. A pesar de los múltiples escritos y ensayos sobre la heroicidad o culpa de los actos del pasado, actualmente, parece tenerse más presente el momento de la conquista cuando se derroca que cuando se erige una estatua. Desde aquí



solo se pueden partir a más preguntas, como cuál es el legado, el diálogo o camino a seguir, empezando a escuchar las voces que claman un cambio estructural y social, manteniendo un compromiso con su pasado, teniendo en cuenta a las víctimas de la expansión colonial. Así, las esculturas devuelven la mirada, pudiendo significar mucho o poco en nuestro imaginario, aunque tienen esa plusvalía intrínseca, que recuerda a las palabras de Didi-Huberman:

La imagen arde por la memoria, es decir, que no deja de arder [...]. Pero, para saber todo esto, para sentirlo, es preciso atreverse, es preciso acercarse al rostro a la ceniza. Y soplar suavemente para que la brasa, por debajo, vuelva a producir su calor, su resplandor, su peligro. Como si, de la imagen gris se elevará una voz: «¿No ves que estoy en llamas?» (Didi-Huberman, 2012: 42-43).

Bibliografía

- ALIMSINYA ATUIRE, Caesar (2020). "Black Lives Matter and the removal of racist statues", *Die Zeitschrift 21: Inquiries into Art, History, and the Visual* (2020), vol. I, n.º 2, pp. 449-467.
- ARRANAGA, Toni (2018). "Crews Remove Christopher Columbus Statue from Grand Park", en <<https://cd13.lacity.org/news/crews-remove-christopher-columbus-statue-grand-park>> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].
- BELTING, Hans [1990] (2009). *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la edad del arte*. Cristina Díez Pampliega y Jesús Espino Nuño (trads.). Madrid: Ediciones Akal.
- BOEHM, Gottfried *et. al.* (2012). *Iconoclastia. La ambivalencia de la mirada*. Carlos A. Otero (ed.). Madrid: La Oficina Ediciones.
- BYKOVA, Alina (2021). "Bill to Replace Junipero Serra Statue in California's Capitol Park Approved by Assembly Panel", en <<https://nativenewsonline.net/currents/bill-to-replace-junipero-serra-statue-in-california-s-capitol-park-approved-by-assembly-panel>> [Fecha de consulta: 2 de agosto de 2021].
- CEBRIÁN HERREROS, Mariano (2008). "La web 2.0 como red social de comunicación e información", *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n.º 14, pp. 345-361.
- CERVERA, César (2018). "La verdad de Fray Junípero Serra: la historia desmonta las mentiras sobre el fraile", en <https://www.abc.es/cultura/abci-verdad-fray-junipero-serra-historia-desmonta-mentiras-sobre-fraile-201809230041_noticia.html> [Fecha de consulta: 2 de agosto de 2021].
- DIDI-HUBERMAN, Georges (2012). *Arde la imagen*. México: Ediciones Ve.



- DURÁN, José María (2010). *Iconoclasia, historia del arte y lucha de clases*. Madrid: Trama.
- FACIOLINCE, Héctor (2017). “Bobadas de la iconoclasia”, en <https://www.elespectador.com/opinion/bobadas-de-la-iconoclastia-columna-852580> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2021].
- FAIRBANKS, Eve (2015): “The birth of Rhodes Must Fall”, en <https://www.theguardian.com/news/2015/nov/18/why-south-african-students-have-turned-on-their-parents-generation> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].
- FLIER, Patricia; CARDONA, Lorena (2019). “La mundialización de las memorias: sus recorridos en la Europa del Este”, *Trabajos y Comunicaciones*, n.º 49, pp. 1-6.
- FREEDBERG, David [2017] (2017). *Iconoclasia. Historia y psicología de la violencia contra las imágenes*. Marina Gutiérrez De Angelis (trad.). Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones, Colección Pigmalión.
- FRICKER, Miranda [2007] (2017). *Injusticia Epistémica*. Oxford: Herder Editorial.
- GAMBONI, Dario [2014] (2014). *La destrucción del arte. Iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*. María Condor (trad.). Madrid: Cátedra.
- G. MENESES, María Paula (1972). “Mozambique, África y el mundo: el tránsito entre las gentes”. En Arribas Lozano, Alberto (ed.). *Tentativas, contagios y desbordes. Territorios del pensamiento*. Granada: Universidad de Granada, 2021, p. 28.
- GOMBRICH, Ernst [1972] (1982). *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento*. Remigio Gómez Díaz (trad.). Madrid: Alianza Forma.
- HARDIN, Paul (2020). “Conservation, Tradition and Popular Iconoclasm in North America”, *The Historic Environment: Policy & Practice* (2020), vol. XII, pp. 95-115.
- HEIKE, Paul (2014). *The Myths that made America. An introduction to American Studies*. Bielefeld: Transcript-Verlag.
- HUGHES (2020). “Un síndrome occidental”, en https://www.abc.es/opinion/abci-sindrome-occidental-201709150829_noticia.html [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2021].
- NOBLE, Thomas [2011] (2012). *Images, Iconoclasm, and the Carolingians*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- PARSONS, Talcott; SHILS, Edward (1951). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- PEIRÓ, Claudia (2017). “Qué hay detrás de la campaña contra Colón y la obra franciscana en California”, en <https://www.infobae.com/sociedad/2017/10/16/que-hay-detras-de-la-campana-contra-colon-y-la-obra-franciscana-en-california/> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2021].
- RAWLS, James J. (1984). *Indians of California: The Changing Image*. Oklahoma:



- University of Oklahoma Press.
- RODRÍGUEZ, Marta (2018). “Los Ángeles retira una estatua de Colón por desencadenar ‘el mayor genocidio de la historia’”, en <<https://es.euronews.com/2018/11/12/los-angeles-retira-una-estatua-de-colon-por-desencadenar-el-mayor-genocidio-de-la-historia>> [Fecha de consulta: 23 de agosto de 2021].
- (S.A.) (2020). “El 4 de julio de Trump: ‘Preservaremos el modo de vida americano que empezó en 1492 cuando Colón descubrió América’”, en <<https://www.larazon.es/internacional/20200705/slrhggw3xjhzjoxznxzkkrdzni.html>> [Fecha de consulta: 23 de agosto de 2021].
- (S.A.) (2020). “Vandalizan la estatua de Cervantes en el Golden Gate Park de San Francisco”, en <https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-06-20/vandalizan-la-estatua-de-cervantes-en-el-golden-gate-park-de-san-francisco_2648180/> [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2021].
- (S.A.), (S.F.). “List of monuments and memorials removed during de George Floyd protests” en <https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_monuments_and_memorials_removed_during_the_George_Floyd_protests> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].
- (S.A.), (S.F.). “Remarks on Signing the Columbus Day Proclamation”, en <<https://www.reaganlibrary.gov/archives/speech/remarks-signing-columbus-day-proclamation-0>> [Fecha de consulta 23 de agosto de 2021].
- (S.A), (S.F.): “Topple the Racists. A crowdsourced map of de UK statues and monuments that celebrate slavery and racism”, en <<https://www.toppletheracists.org>> [Fecha de consulta: 10 de julio de 2021].
- SHAW, Julia (2014). “Cristóbal Colón: ¿Icono de Estados Unidos?”, en <<https://www.eldiarioexterior.com/cristobal-colon-icno-de-estados-44576.htm>> [Fecha de consulta: 20 de agosto de 2021].
- SIMON, John (2019). “Statues, Politics and The Past”, en <<https://www.historytoday.com/archive/behind-times/statues-politics-and-past>> [Fecha de consulta: 23 de agosto de 2021].
- SONTAG, Susan [2003] (2004). *Ante el dolor de los demás*. Aurelio Major (trad.). Madrid: Suma de Letras.
- STIEM, Tyler (2018). “Statue wars: what should we do with troublesome monuments?”, en <<https://www.theguardian.com/cities/2018/sep/26/statue-wars-what-should-we-do-with-troublesome-monuments>> [Fecha de consulta: 21 de agosto de 2021].
- THOMAS, Mitchell (1986). *Iconology: image, text, ideology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- VELANDIA, Darío (2018). “Iconoclasia e iconoludia: usos y función de la imagen



en contextos de conflicto”, *H-Arte. Revista de historia, teoría y crítica de arte*, n.º 3, pp. 13-23.

VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ, Luis (2015). “(No) son solo imágenes: iconoclasia y yihad 2.0”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (2015), vol. XXVII, pp. 11-30.

YÁÑEZ-RICHARDS, Sarah (2020). “El Día de Colón en Nueva York: héroe de italo-americanos y villano de nativos-americanos”, en https://www.eldiario.es/internacional/dia-colon-nueva-york-heroe-italo-americanos-villano-nativos-americanos_1_6280639.html > [Fecha de consulta: 23 de agosto de 2021].

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2021

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2021